

EL OXOMERIS

SEMANARIO CATOLICO

CENSOR ECLESIÁSTICO:

D. MANUEL DE ROA, DEAN DE ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL.

AÑO I.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Administración del periódico (Plaza Mayor, 4) y en todas las casas y centros de propaganda Católica.

Los pagos se verificarán por adelantado en letras de Giro sobre esta Plaza, Soria, Madrid y Barcelona, ó en sellos de correo. En este caso debe certificarse la carta.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PENÍNSULA.

	Pts.	Cs.
Un año.	5	0
Un semestre.	3	0
Un trimestre.	1	50

Ultramar y extranjero; los suscriptores han de abonar el recargo de correspondencia.

NÚM. 5.º

Burgo de Osma 16 de Abril de 1892.

SANTOS DE LA SEMANA.

16 Sábado Santo. *Abstinencia de carne.* Santos Toribio de Liébana, ob., Engracia y cps. mrs.; Paterno y Fructuoso, obs.
17 Dom. Pascua de Resurrección. Santos Aniceto, p. y m., Elias; Pablo é Isidro, mrs., y las B. B. Mariana de Jesús, vg., y Clara, vd.
18 Lun. Stos. Apolonio, m., Eleuterio, ob. y m., Antia y Perfecto, mrs., y la B. María de la Encarnación, fd.
19 Mar. Stos. Timon, Vicente, Hermógenes, Cayo y cps. mrs.; Leon IX, p., y Crescencio, cf.
20 Miér. (*Hoy se saca ánima.*) Stos. Inés de Monte Pulciano, vg., Sulpicio y Serviliano, mrs.; Marcelino, ob., y Teodoro, cf.
21 Juev. Stos. Anselmo, ob. y dr. Arador, Fortunato, Félix y cps. mrs.; y Anastasio Sinaíta, ob.
22 Viern. Stos. Sofero y Cayo, pp. y mrs., Apeles, Lucio, Leon y Teodoro, obs.

LA CATEDRA DE LA CRUZ.

No quiero saber más que una cosa porque siendo la suma de la sabiduría, ella sola me basta para poseer la verdadera ciencia, no la ciencia que infla, que llena de viento la cabeza y extravía la voluntad, sino la sabiduría de Dios que contenta aquí en la tierra y saciará allá en el cielo esta sed de ver la verdad que Dios puso en nuestras almas, *insatiabilis veri videndi cupiditas*, como se expresa el Orador romano.

Jesucristo clavado en la Cruz es el Maestro; el único que es la Verdad, no esta, ó la otra verdad, sino la Verdad increada, absoluta y eterna, el único maestro que puede decir: ¿Quién me arguirá de error, ó de pecado? y el único maestro que habla palabras de verdad infalible, y palabras de vida eterna, selladas con su propia sangre. La elocuencia de la Cruz es tan persuasiva y conmovedora que ilumina con sus apacibles resplandores los entendimientos más entenebridos; y enciende con llamas de amor purísimo los más fríos corazones. Y esta palabra cae, como el rocío sobre las flores, sobre las almas afligidas y llenas de consuelo; sobre los corazones doloridos, y los inunda de celestial alegría; sobre las víctimas del infortunio, que vacilan y desfallecen, y las alienta para el combate, y las conforta con la perspectiva dulcísima de una vida dichosa, exenta de todo dolor y libre de toda miseria.

Pero lo que se aprende con fruto en esta escuela de la Cruz es el origen, objeto y fin de las tribulaciones que matizan los caminos de la presente vida.

Hablad, Señor, desde esa Cátedra sublime, que os escucha dócil y humilde vuestro siervo.

Escucha, hijo mio, inclina tu oreja, y recibe con avaricia en tu corazón lacerado las palabras de mi boca:

«Cuando quito la salud,
Los hijos, la hacienda, el gusto,
Doy el pleito y el disgusto,
El agravio, la inquietud,
Y otras cosas de este modo,
Sabed, hijo, y tened luz,
Que son palos de esta Cruz,
Y que es de mi mano todo.»

¿Quién no recibirá con humildad, y hasta con alegría los males de esta vida, sabiendo que vienen de la mano suave y amorosa de Jesús crucificado? Con todo, hay almas débiles que nada aprenden en la escuela, ó tan ciegas que no ven por el espejo de la Providencia. Porque á vista de la aparente prosperidad que rodea á los malos, y en presencia de la opresión y miseria en que suelen vivir los buenos, se escandalizan, y por ventura exclaman con

dolorido acento: ¿Por qué triunfan los impíos, y andan erguidos los imitadores de Lucifer, y todas sus cosas prosperan, y en todo les rie la fortuna?

Pero si con oído atento y reflexivo escuchan á Jesús crucificado, dejarán de escandalizarse, se desvanecerán todas sus dudas, y aprenderán la solución del terrible problema, pues de sus divinos lábios oirán:

Que mil veces á los malos,
Doy regalos y contentos,
Porque han de ir á los tormentos,
Donde no hallarán regalos.

Para los malos hay aquí algunos contentos y placeres en premio de lo poco bueno que hicieron: para los buenos suele haber disgustos y tribulaciones, que Dios les envía, ora como espacion de sus faltas, ora para estímulo de su pereza, ora para crisol de sus virtudes. «Como el oro se prueba y aguila en el horno, así prueba el Señor á sus elegidos en el fuego de las tribulaciones.»

Mas no se crea que los buenos tienen por herencia forzosa los males de esta vida, y que los malos poseen por juro de heredad los bienes y los goces de este mundo. Lo que acontece en este negocio es que los justos, ora reciban bienes, ora sean afligidos con males, de todo se aprovechan, y logran que todo les sirva para medrar en la justicia, y hacerse dignos de los bienes eternos. Por el contrario, reciben los malos dichas terrenas como última y definitiva recompensa de sus buenas obras, sin elevar tributo de gratitud al dador de todo bien como el cerdo se come la sabrosa bellota, sin mirar á la frondosa encina que da el fruto; y cuando azota su rostro el viento de la adversidad, cuando el dolor se hospeda en sus moradas; cuando reciben males, se revelan contra la adversidad; maldicen al dolor, blasfeman en vez de besar la mano que los azota, y se labran con los bienes y los males su eterna condenación.

En la escuela de la Cruz se aprende un arte sublime que ignoraron los paganos antiguos, y que no quieren aprender para su propia desventura los paganos modernos, educados como están en la escuela de esta moderna civilización, madre horriblemente fecunda de ese ejército de hombres cultos y soeces, perversos y corrompidos, locos y desesperados que tienen espantado al mundo con sus feroces instintos y bestiales apetitos. Es el arte sublime de convertir en oro purísimo de consuelos y merecimientos el áspero y duro metal del dolor y de las tribulaciones. Jesucristo clavado en la Cruz ha descubierto y enseñado al mundo la piedra filosofal, á saber, la paciencia cristiana que sirve á sus amados discípulos para lograr que todas las cosas, las tristes como las alegres, las adversas como las prósperas cooperen á su bien temporal, y á su eterna bienaventuranza. *Omnia cooperantur in bonum.*

Habla el Maestro, y nos dice para nuestra instrucción y aprovechamiento:

«Mas á los buenos que están,
»En la gloria que les di,
»Doyle de mi palo aquí,
»Y en el Cielo, de mi pan.»

No hay vida sin cruz. No hay constancia sin dolores. El hombre nacido de mujer vive poco tiempo y cercado de amarguras. La tierra no ha sido, no será jamás sino un valle oscuro, ensordecido con nuestros lamentos y regado con nuestras lágrimas. El refinamiento de la civilización material ha venido á multiplicar los dolores y á disminuir sus lenitivos. Hoy se padece mucho porque se goza sin medida. Las alegrías insensatas se tornan sin poder evitarlo, en pesares amarguissimos. Siempre fué la risa loca un error costoso, y el gozo desordenado una decepcion amarga.

Pero no maldigamos al dolor. Desde que

Jesucristo se abrazó con él y le transfiguró, el dolor es nuestro amigo, el acicate de la virtud, el resorte de nuestros progresos, y el camino seguro de nuestra exaltación y grandeza. El que no sabe padecer, ¿qué es lo que sabe? Si me mostraseis una vida en que no haya caído una lágrima, yo apartaría mis ojos por no ver uno de esos desiertos en que no cae una gota de agua: sólo engendran serpientes. Todo lo grande ha sido engendrado por el dolor, se ha nutrido con el pan del dolor, y crecido al riego de las lágrimas. Pero el dolor no tiene de suyo esta virtud maravillosa. La recibe de Jesús clavado en la Cruz donde padeciendo santificó el dolor para que el dolor fuera santísimo; y para que su aceptación fuera meritoria, le aceptó con una aceptación voluntaria. Desde entonces el dolor aceptado voluntariamente, es la medida de toda grandeza; porque no hay grandeza sin sacrificio, y el sacrificio no es otra cosa sino el dolor aceptado voluntariamente.

Siguiendo animosamente á Jesucristo por el camino del dolor, copiando su pasión en el lienzo de nuestra vida, recibiendo con resignación lo que de su palo nos dé en este mundo, nos dará un asiento en el festín de la eternidad.

Z. M.

LA PIEDRA FILOSOFAL.

¡Esto se va! Tal es el grito que resuena en todas partes, en vista de los terribles sucesos de los anarquistas. ¡Esto se va!... y cuando se están tocando con la mano las terribles consecuencias predichas por los grandes pensadores católicos desde hace muchos años, y después de medio siglo de hacerse el sordo ó el desentendido á las voces de la Iglesia, ahora resulta..... que la Iglesia tenía razón!!! Ahora, cuando el mal se halla exasperado, cuando la fiebre ha llegado al período aligido, cuando el monstruo del anarquismo nos tiene cogidos de pies y manos entre sus garras, ¡solamente ahora, los grandes ingenios diplomáticos, los prodigiosos sábios del liberalismo, los grandes profetas de la revolución, solamente ahora han sabido ver que el mundo se pierde, que la sociedad se halla amenazada de muerte, por haber abandonado la Religión!!! Y ahora que se derrumban las casas de París y los templos de Valencia, y cuando se atenta contra los cuarteles y las Iglesias en Francia y contra las personas en todas partes, ahora á más correr, de seguida y con una prisa indescribible se quiere apagar el gran incendio del anarquismo, con tres ó cuatro gicaras de agua bendita y todos los Gobiernos lamentan la falta de religión en el pueblo....

¡Pobre Religion y pobre pueblo! Después que aquella se halla combatida y atribulada por los trabajos que le han hecho pasar los gobiernos y después que éste se halla apartado de Dios y de su Iglesia con el odio que le han hecho concebir las malditas libertades predicadas á ciencia y paciencia de los gobiernos, ahora salen estos lamentándose de la falta de religión en el pueblo....!!!

Ahora han visto que los enemigos de la Iglesia son también enemigos de la sociedad, y lo que es más: todavía no han visto que los males del anarquismo y del socialismo son hijos legítimos y genuinos de la execrable masonería y del condenado liberalismo.

Y no se ve y no se toca y no lo estamos escribiendo con letras de sangre, que aquellos antiguos moderados son causa del liberalismo radical, y este padre de la masonería, y que esta gran prostituta es la que ha esparcido en la sociedad las terribles enfermedades que hoy nos consumen y corrompen? ¿Faltan todavía más argumentos? ¿Cómo se explican las confesiones de los muchos masones arrepentidos y las declaraciones del Lebrijano? ¿Cómo se explica que los anarquistas no promueven los alborotos en las logias, ni conspiran contra los grandes orientes, y mientras ponderan el liberalismo, y las sectas todas, sólo al Catolicismo hallan malo, que es la señal característica, el instinto de raza de todos los liberalismos?

Se necesita cerrar los ojos y tapparlos con todo el fango de las pasiones y con toda la in-

mundicia de los vicios para no ver esta verdad que pregonan los estallidos de las bombas de dinamita.

¡Si, desgraciados revolucionarios! ¡desgraciados defensores del liberalismo! vosotros sois consciente ó inconscientemente, la causa de tantos males. Con vosotros está el pueblo anarquista aplaudiendo á Jordan Bruno; con vosotros pide que se persiga á la Iglesia; con vosotros clama por la libertad.... por ese ser abstracto que llamais libertad y que admite todas las transformaciones posibles, presentándose unas veces en forma de república, otras en forma de masonería, otras en forma de anarquismo.

Hace cincuenta años, no había anarquistas, ¿De dónde han salido? Del liberalismo. Todos los anarquistas son liberales: lo que no quieren, es ser católicos.—Pero el liberalismo fusionista es enemigo del liberalismo conservador: el posibilista lo es de ambos; el socialista lo es de los tres, y el anarquista es enemigo de todos los liberalismos embozados. El anarquismo es la quinta esencia del liberalismo: á todos los liberales les protege en lo que tienen de tales, y á todos los odia por lo que tienen de católicos ó de humanitarios.

Esta es la piedra filosofal para resolver los grandes problemas: que los gobiernos se amparen en la Iglesia. Si no, es inútil pretender hacer frente á la terrible embestida del anarquismo. ¡O Iglesia, ó liquidación social: escogan los liberales mansos!....

PARA ALUSIONES.

Nuestros lectores se habrán enterado de lo que dijimos en nuestro penúltimo número, acerca de la obligación que tienen los maestros, de asistir á los actos Religiosos con los niños de sus escuelas. Allí citamos el art. 42 del Reglamento de 26 de Noviembre de 1838 y una orden de la Dirección general de Instrucción pública al Rector de Salamanca, de 4 de Mayo de 1875, de los cuales se deduce la referida obligación.

Nuestro compañero *El Magisterio Soriano*, (que no hemos tenido el gusto de leer) parece que está haciendo una campaña defendiendo tales leyes; y aún hemos visto á periódicos profesionales, animados del mismo espíritu; pero nos ha sorprendido leer en el núm. 1.087 de *El Avisador Numantino* correspondiente al día 10 del corriente, un artículo titulado *De actualidad* y firmado por el ilustrado Profesor señor Lillo y Bravo, que con permiso de su ilustrado autor nos permitiremos examinar.

En él hace constar el Sr. Lillo que, por su parte, no ha omitido las pidiadas prácticas de que arriba hemos hablado, y por ello le felicitamos cordialmente; y para que nada pierda de su mérito original tan bella manifestación, la transcribimos por entero.

Dice así el Sr. Lillo:

«Conste, por adelantado, que desde que me dedico á la enseñanza en escuela pública, asisto á la misa con mis discípulos los días festivos; que tengo formada resolución de seguir esa costumbre, cualesquiera que sean las contingencias del porvenir, y que sólo me privaría de ello en el caso, improbable, dado el modo de ser de nuestra patria, de que los padres de los niños á quienes instruya se opusieran y decididamente á ello.»

¡Ojalá que todos los Maestros pudiesen decir otro tanto! Pero es el caso que el Sr. Lillo, sale á la defensa de un tema que si no es contrario al propósito que al parecer revela el párrafo transcrito, disiente mucho del entusiasmo religioso con que empieza su artículo, en el cual concluye por demostrar que los maestros asisten dítadas á las funciones porque quieren, y no obligados por ley especial alguna. Aduce al efecto el testimonio del dictamen del Consejo de Instrucción pública de 27 de Marzo de 1884, en el cual se dice que dicho cargo de asistir á las funciones Religiosas «es ilegítimo y abiertamente contrario al art. 11 de la Constitución del Estado» y habria podido añadir que tal dictamen se halla confirmado por una Real orden de 19 de Diciembre de 1885 y por otra de 10 de Febrero de 1890. Y aún habria podido agregar el fallo del Rector de la Universidad de Zaragoza, bien reciente por cierto, y un acuerdo de la Junta provincial de Instrucción pública de Vizcaya de 10 de Marzo último, y aún podría alegar, sin temor de calumniar á nadie, la oposición de las logias y el parecer

